

## **Comentario al evangelio del miércoles, 31 de agosto de 2016**

A la paz de Dios:

### **EN LA SINAGOGA Y EN LA CASA.**

Jesús no tiene muy claro, a lo mejor sí y quienes fallamos somos nosotros, la diferencia entre la sinagoga y la casa. Ambos lugares están llenos de la presencia de Dios. Con nuestro lenguaje, hoy diríamos: el templo es tu casa, la casa es tu templo. Cuando uno tiene claro que lo que desea es encontrarse con Dios y transmitirle, los lugares pasan a ocupar en segundo plano. En la iglesia-templo-sinagoga Jesús se encuentra con Dios; en las casas, entre los pucheros, también lo hace. Pienso que muchas veces buscamos a Dios de manera distinta en la capilla que en la sala de estar de nuestra casa. Perdemos en nuestras conversaciones cotidianas el fervor que tenemos en los rezos.

### **LO GRANDE Y LO PEQUEÑO.**

Cura a las multitudes, dice el texto, exagerando un poco. Pero se acerca también a la suegra de Pedro. Lo grande y lo pequeño. Lo global y lo local. Me gusta ese eslogan: piensa globalmente y actúa localmente. Me parece que es lo que hacía Jesús: curaba a las multitudes y se fijaba también en los detalles.

Vale para la reflexión este cuento de P. Coelho en El Alquimista .

### **VÁMONOS DE AQUÍ.**

Jesús se desmarca de quienes quieren reternerle. Su misión es mucho más amplia. Dios es para todos. La tentación que querer acaparar a Dios siempre estará presente. Por eso Jesús se escapa a otras aldeas (no a las grandes urbes, que irá después).

### **TEXTO DE APOYO**

Cierto mercader envió a su hijo con el más sabio de todos los hombres para que aprendiera el Secreto de la Felicidad. El joven anduvo durante cuarenta días por el desierto, hasta que llegó a un hermoso castillo, en lo alto de una montaña. Allí vivía el sabio que buscaba.

Sin embargo, en vez de encontrar a un hombre santo, nuestro héroe entró en una sala y vio una actividad inmensa; mercaderes que entraban y salían, personas conversando en los rincones, una pequeña orquesta que tocaba melodías suaves y una mesa repleta de los más deliciosos manjares de aquella región del mundo. El sabio conversaba con todos, y el joven tuvo que esperar dos horas para

que le atendiera.

El sabio escuchó atentamente el motivo de su visita, pero le dijo que en aquel momento no tenía tiempo de explicarle el Secreto de la Felicidad. Le sugirió que diese un paseo por su palacio y volviese dos horas más tarde.

Pero quiero pedirte un favor -añadió el sabio entregándole una cucharilla de té en la que dejó caer dos gotas de aceite-. Mientras camines lleva esta cucharilla y cuida de que el aceite no se derrame.

El joven comenzó a subir y bajar las escalinatas del palacio manteniendo siempre los ojos fijos en la cuchara. Pasadas las dos horas, retornó a la presencia del sabio.

¿Qué tal? -preguntó el sabio-. ¿Viste los tapices de Persia que hay en mi comedor? ¿Viste el jardín que el Maestro de los Jardineros tardó diez años en crear? ¿Reparaste en los bellos pergaminos de mi biblioteca?

El joven, avergonzado, confesó que no había visto nada. Su única preocupación había sido no derramar las gotas de aceite que el Sabio le había confiado.

Pues entonces vuelve y conoce las maravillas de mi mundo -dijo el Sabio-. No puedes confiar en un hombre si no conoces su casa.

Ya más tranquilo, el joven cogió nuevamente la cuchara y volvió a pasear por el palacio, esta vez mirando con atención todas las obras de arte que adornaban el techo y las paredes. Vio los jardines, las montañas a su alrededor, la delicadeza de las flores, el esmero con que cada obra de arte estaba colocada en su lugar. De regreso a la presencia del sabio, le relató detalladamente todo lo que había visto.

¿Pero dónde están las dos gotas de aceite que te confié? -preguntó el Sabio.

El joven miró la cuchara y se dio cuenta de que las había derramado.

Pues éste es el único consejo que puedo darte -le dijo el más Sabio de los Sabios-. El secreto de la felicidad está en mirar todas las maravillas del mundo, pero sin olvidarse nunca de las dos gotas de aceite en la cuchara.

Vuestro hermano y amigo

Óscar Romano

@scarRomano

---

Óscar Romano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)